

# Asociaciones Estudiantiles Universitarias y su aporte innovador tecnológico

Una perspectiva desde las organizaciones estudiantiles del sureste de México.

>Pedro Jesús García Escamilla\*

## ASBTRACT

En el contexto del nuevo milenio, las Instituciones de Educación Superior (IES) transitan por una dinámica de cambios y transformaciones en su quehacer cotidiano, dado que las demandas sociales en torno a la formación profesional de los estudiantes que logran adentrarse en el ámbito universitario precisan la necesidad de desarrollar competencias enfocadas a la formación de un sujeto integral, con habilidades de liderazgo, capacidad de gestión, trabajo en equipo, crítico y reflexivo de su realidad circundante. Desde esta perspectiva, la Universidad es el espacio idóneo donde se forjan las organizaciones estudiantiles quienes al tenor de los Planes de Desarrollo Institucional, contribuyen con los trabajos académicos y de apoyo a los estudiantes; sin embargo, ante una plataforma de avances tecnológicos en todos los ámbitos de la esfera social, es menester que de manera paralela, las Organizaciones estudiantiles se adapten a este nuevo esquema de inserción de las nuevas tecnologías como auxiliares en los procesos de

modernización de las funciones que les corresponda desarrollar, destacando que el principal objetivo de estos gremios es atender las demandas, de carácter académico del estudiantado para que de manera alterna contribuyan a la formación integral de los mismos. Es por estos aspectos que se considera este esquema como una agrupación con la ferviente necesidad de progreso y aportes a su propia comunidad.

## PALABRAS CLAVE

Asociaciones Estudiantiles, Instituciones de Educación Superior (IES), Universidades Públicas, formación integral, movimientos estudiantiles, rol estudiantes, calidad educativa.

En el contexto del nuevo milenio, es una realidad que las Instituciones de Educación Superior (IES), transitan por una diversidad de cambios latitudinales en todos los aspectos de su cotidianidad, hechos derivados de las profundas transformaciones de la vida socio-política del país. En este sentido, las IES se extrapolan como un espacio donde convergen múltiples ideolo-

gías que trastocan la necesidad de generar, desde la conciencia estudiantil nuevos esquemas, estrategias y acciones que permitan llevar a cabo un análisis acerca de cuáles son las vías, métodos y procederes de interconexión existentes entre la formación de la cultura general e integral de los estudiantes y profesionales que egresan de las universidades y los modos de actuación basados en la cultura del funcionamiento, estructura y dinámica de la actividad del gremialismo estudiantil universitario.

Ya que de acuerdo a las políticas institucionales, particularmente de la UJAT, el estudiante graduado de la Educación Superior debe alcanzar como profesional competente, niveles de conocimientos, habilidades y valores que sirvan a su desempeño profesional en correspondencia con el progreso social y científico-técnico de la sociedad, sin dejar de lado, la función principal de la dirección estudiantil en las Universidades Públicas, esto es, atender las necesidades de los estudiantes en proceso de formación profesional, a través de proyectos académicos que respondan a situaciones rea-

\* Profesor investigador de la UJAT DAEA.

## 10 Cinzontle

les, con la finalidad de contribuir de manera creativa e innovadora al fortalecimiento continuo de las competencias que demanda el mercado laboral, por ello, la imperante consigna de abordar, como una variable de cambio, la inserción de las nuevas tecnologías consideradas como auxiliares didácticos de las múltiples actividades que le corresponden llevar a efecto al estudiante universitario; cabe destacar desde esta perspectiva, el papel formativo, al que contribuyen de manera paralela, en franca sintonía con los Proyectos de Desarrollo Institucional que representan a las IES, las organizaciones estudiantiles. Así, con una visión prospectiva, y centrada en las necesidades de aprendizajes, hoy día la formación integral del estudiante universitario se constituye como centro de atención y preocupación de las universidades, ya que no es una actividad que sólo corresponda al docente, sino que involucra a todos los actores sociales: familia, sociedad y escuela. Este proceso no solo implica la adopción de conocimientos y habilidades que le permita al joven insertarse en el complejo mundo de la ciencia y la tecnología, sino también la formación de un profesional con proyectos de vida sustentados en valores, articulados con el proyecto social e institucional, cuya máxima expresión se cristalice en la solidaridad, justicia social, corresponsabilidad y proactividad. Desde este escenario, las nuevas tendencias de la Educación Superior, matizadas con un aumento considerable de su matrícula, reclaman la necesidad de un nuevo enfoque en la concepción del trabajo educativo en nuestras universidades, en el que está llamado a jugar un rol esencial al profesor, en pos de conducir la formación profesional del futuro egresado universitario.

Ahora bien, los estudiantes representan la parte medular de cualquier institución educativa y dada su importancia y el rol que desempeñan

en este contexto, resulta indispensable conformar grupos efectivos que tengan como objetivo primordial velar por los intereses de la comunidad estudiantil, proyectando los valores de la institución que representan. Así, estos grupos, deben estar integrados por personas que se sientan interesadas en participar de la vida universitaria más allá de sus compromisos académicos, y que buscan unirse en equipos de trabajo colaborativo para participar en los diversos ámbitos de la vida universitaria y hacer realidad sus ideas sobre cómo debe ser la universidad, en qué debe mejorar y cambiar. En este sentido, la directriz que ha de guiar a estos grupos se orienta hacia la consolidación de una forma de trabajo solidario, compartido y corresponsable, cuya principal misión sea la búsqueda constante de mejoras académicas, en pro de una sociedad más equitativa, en aras de coadyuvar y ser útil a la sociedad, acciones que deben generarse desde la Universidad.

Para la sociedad en donde nos encontramos inmersos, siempre ha sido tema de interés el hecho de conocer cómo los individuos, a través de sus propias vivencias, adquieren cierto grado de madurez emocional e intelectual; estas circunstancias tan específicas dentro de su vida cotidiana marcan el rumbo y la pauta para la integración a una sociedad integral o proporcionan las herramientas elementales para inmiscuirse al rol de ciertas clases sociales, más aún, de quienes pretenden dirigir el rumbo de las sociedades y ser conductores de hombres. Para lo cual, es necesario desarrollar capacidades de liderazgo, y focalizar los espacios apropiados para desplegarlo. De esta manera, en una comunidad, particularmente de carácter educativa, la participación de todas y todos debe ser el principio que guíen los proyectos emanados de una población que requiere ser atendida en procesos de gestión encaminados al logro de objeti-

vos comunes, a través del ejercicio honesto y democrático de quienes pueden ser considerados los líderes estudiantiles.

Durante este proceso el individuo que milita en esta organización estudiantil sufre una serie de vivencias que sin lugar a dudas modifica su conducta y moldea su personalidad. Este cúmulo de vivencias individuales y en colectivo da pauta para estudiar este espacio de vida específica de un estudiante, cumpliendo dentro de su casa de estudios un rol diferente al de los demás estudiantes habituales. Ya que el liderazgo ejercido en esta nueva encomienda estará permeado por aspectos subjetivos y objetivos de quien dirige, sin embargo, en este juego de sentimientos encontrados, la toma de decisiones estará centrada en una realidad social, tangible que permita al estudiante tener confianza y credibilidad en sus líderes estudiantiles.

Por otro lado, hablar de participación estudiantil va más allá de una representación gremial de los movimientos estudiantiles, construida más bien dentro de una concepción de los gremios, desde la visión de los sindicatos, concebidos estos como organizaciones de defensa al interior de las empresas (desde el enfoque industrial socialista con fines económicos laborales). El "gremio" como representante de los intereses de los estudiantes en la vida universitaria no agota el espacio de la actividad estudiantil en una universidad que es comunidad, y adquiere un sentido especial, porque es la representación de los intereses de los alumnos y su vida académica.

Bajo este enfoque, la participación de los estudiantes en la vida de la universidad entendida como comunidad no se limita a cumplir con el simple hecho de desarrollar las tareas académicas, sino que sus funciones aumentan al grado de impulsar el nivel de compromiso de los estudiantes en la consolidación



*Sin título*, de la serie Mercado de Comalcalco, 2010.

# 11

## Cinzontle

de la comunidad en los diversos aspectos de su realidad, buscando la realización de cada persona en todos los semblantes de su entorno psicosocial. Es pues un proceso enriquecedor dentro de la formación integral del estudiante que complementa su actividad educativa y curricular con acciones que están encaminadas al mejoramiento del gremio que representa. Sin embargo para cumplir esta función que es compleja por naturaleza, el estudiante líder deberá tener una completa formación que les ayude a ser imparciales y a no quedarse encerrados en las redes del conflicto. Este es entonces el principal punto de análisis que da sentido al presente ensayo, partiendo de reflexiones personales, denotando una actitud crítica y de análisis al quehacer y nuevas tendencias de los gremios

estudiantiles, en una sociedad permeada por los avances tecnológicos y una juventud sedienta de atención pronta e inteligente a sus necesidades académicas.

Esta plataforma teórica, permite adentrar en uno de los procesos de formación integral más importantes al interior de nuestras universidades. Pero cabe cuestionarnos sobre:

¿Por qué las organizaciones estudiantiles en el sureste del país no gozan de prestigio?

¿Por qué las autoridades universitarias y más aun educativas federales no le otorgan el reconocimiento debido a estos gremios estudiantiles?

¿Acaso el ímpetu mostrado en los movimientos históricos del 68 bloquearon el progreso y accionaron de los consejos estudiantiles?

¿Existe cierto temor por parte de nuestras autoridades para otorgar poder y reconocimiento a estos grupos de estudiantes?

¿O simplemente los ven como un cáncer de estabilidad social universitaria?

Para dar respuesta a estas interrogantes, es menester conocer la historia reciente de nuestro país, y más aún tener un acercamiento hacia la realidad que viven otros países, principalmente de Europa, donde la ruptura epistemológica se dio hace muchos años atrás, y en comparación con nuestro México, nos hemos quedado en la remembranza de los movimientos estudiantiles del 68 y ese repudio hacia los que dirigen los destinos de nuestra nación. Considero que no se trata de etiquetar el pasado, sino de analizarlo y en el presente, luchar pero

# 12

## Cinzontle

no con la fuerza, sino con la inteligencia, convencer con las acciones y no vencer con el poder; se trata de concientizar a la sociedad de las funciones genuinas de las organizaciones estudiantiles, tampoco se trata de pasar por inadvertidos los detalles que son perceptibles a la vista de la sociedad.

Andoni Ibarra, investigador de la Universidad Vasca en España, dijo: “Debemos entender qué significa tener una cultura emprendedora, la cual tiene que ver con un concepto de aprendizaje más abierto, menos reductivo”. En ese sentido se busca fomentar la iniciativa para proponer ideas y llevarlas a la práctica; una manera de hacerlo puede ser al impulsar cualquier tipo de organización o proyecto, con fines, metas y objetivos claramente definidos, sin que existan vacíos o ambigüedades. Se trata de contrarrestar la pasividad y revertirla con una nueva actitud, la cual debe ser emprendedora y propositiva.

Remarcando la historia, en los años sesentas y setentas, en Europa, mientras la fiebre del rock estaba en su máxima plenitud, las organizaciones estudiantiles dieron un giro impresionante, con un nuevo cambio de actitud como el que Andoni Ibarra proponía. Todo inició con la participación más activa dentro del ámbito de la política educativa en este tipo de organizaciones ya que entendieron la idea de que ser organismos de presión gubernamental no necesariamente significa estar en contra de todo lo que se propone por parte del gobierno, como aún se piensa en México. Sin descuidar su historia, estos organismos coadyuvan al crecimiento de sus instituciones, mas aún gozan de poder, pero este poder entendido como un equipo de apoyo para lograr universidades de calidad y para acceder a ciertos apoyos gubernamentales a través de proyectos productivos que a la vez le dan sustento económico a sus agremiados o simpatizantes.

En Europa, una organización estudiantil ha dejado de ser un organismo compuesto por “porros” como lo conocemos en nuestro continente, y desde la década de los ochentas y noventas, se han convertido en “aliados” de la calidad educativa. Pero fue una fase de destrucción creativa para lograr un cambio de época positiva en relación al papel que se juega dentro de la sociedad. Existió entonces una ruptura y a la vez se inició con un proceso de innovación que ha traído hasta nuestros días un cambio significativo en la conducta del estudiante y la forma de participación específica entendida como roles que coadyuvan al crecimiento de su organización y de su Universidad.

Pareciera entonces que se construye una nueva sociedad, más crítica, más reflexiva, más humana, se vislumbra una transformación educativa, con estudiantes que no solo llegan a recibir conocimiento, que el rol donde únicamente existía un sedentarismo y la absorción del conocimiento ha quedado bastante arcaico, y este nuevo rol es concebido con dinamismo y participación frente a los retos de las nuevas exigencias de las políticas educativas de aquellos países.

Más allá de los movimientos estudiantiles del 68 en México, todo inicia en la Ciudad de Puebla, en agosto de 1884, se verificó en una asamblea que habría de conducir a la creación de la agrupación estudiantil del Colegio del Estado, conformándose la primera junta directiva. El llamado de los estudiantes fue asumido con gran entusiasmo por la población, iniciándose con ello las primeras actividades de la agrupación estudiantil, la cual, en años sucesivos continuó promoviendo la participación del alumnado en la problemática interna de la institución y en la vida cívica de la entidad.

La agrupación estudiantil, a lo largo de varias décadas, desempeñó un papel crucial en los gran-

des debates y confrontaciones que tuvieron lugar a nivel nacional y estatal en las décadas de los veinte y los treinta, en torno al camino que debía seguir la educación en el México posrevolucionario. Para la década de los sesentas nuestro país ya tenía células de estudiantes que entendían estas agrupaciones como organismos antagónicos al poder, grupos de choque y opositores. Situación que llevó a una de las páginas más negras de la historia mexicana, el tan citado 2 de octubre de 1968, en donde un comando militar cobardemente ataca a estudiantes conglomerados en la plaza de las Tres Culturas trayendo como consecuencia la muerte de muchos de ellos. Es a título personal una fase que pudo ser aprovechada para cambiar los destinos de las agrupaciones estudiantiles, sin embargo, todos los esfuerzos fueron dirigidos a las luchas contra el gobierno y manifestaciones de rebeldía, que mucho tiene que ver con el atraso social y educativo que hoy cargamos sobre los hombros.

Después de conocer el devenir histórico de las organizaciones estudiantiles y cómo han recobrado presencia en las instituciones educativas de nivel superior particularmente, es menester agregar se entiende a las organizaciones estudiantiles educativas, preferentemente universitarias situadas en 3 vertientes específicas, como a continuación se detalla:

La primera vertiente, concibe a las organizaciones de carácter estudiantil desde el seno de las universidades privadas que adoptan un perfil europeo en su forma de accionar, el reglamento de una de las universidades más importantes de nuestro país (Universidad del Valle de México) reza como objetivos principales la promoción de la:

“Participación organizada de la comunidad estudiantil en distintas actividades que le permitan canalizar sus intereses en los ámbitos académico, cultural, deportivo, re-

creativo, social y en lo general, en todos aquellos que contribuyan a su desarrollo. El fomento de la comunicación y vinculación efectiva de los estudiantes con el personal académico y autoridades de su campus y de la Universidad, así como con otras instituciones, empresas y asociaciones y la contribución a promover la imagen de la Universidad en todos los ámbitos externos donde los estudiantes tengan participación”

En atención a lo anterior descrito, llama poderosamente la atención que en el documento se expresa claramente que cada organización ya sea de Campus o de Licenciatura tiene que estar dirigida, no por un estudiante, sino por un administrativo de la Universidad, lo que contribuye a su manejo y operación. Definitivamente esto no permite su autonomía e impacto al exterior y/o interior; y se considera más bien una extensión de la administración central y no propiamente un consejo de estudiantes organizados “libremente”.

La segunda vertiente comprende a la Universidad pública y las organizaciones estudiantiles que se encuentran en ella específicamente en el centro y norte de nuestro país, que se han constituido como grupos que tienen ideologías fundamentadas en la dignidad de la persona y en un anhelo de justicia social para toda la humanidad, especialmente, para nuestra patria. El pasado 23 de marzo de este año, reunidos en la capital de Morelos, los representantes de la Federación de Estudiantes de la Universidad Autónoma de Nayarit, Daniel Maldonado Félix; Pedro Molina Sánchez de la Federación de Estudiantes de la Universidad Autónoma de Tlaxcala; Fernando Enciso Ruiz de la Federación de Estudiantes de la Universidad Autónoma de Hidalgo; y Edgar Landeros Muñoz, de la Federación de Estudiantes Universitarios de Morelos (FEUM), firmaron un documento que ejemplifica claramente que el rol que se

asume es el mismo que desde que se iniciaron las agrupaciones estudiantiles en Puebla. En el escrito se expresa la decisión de conformar el Consejo Nacional de Federaciones de Estudiantes Universitarios de México, con el fin de consolidar los lazos de fraternidad y cooperación existente entre los estudiantes. Así mismo advierten que la principal tarea será la de generar políticas públicas para la defensa de los derechos de estudiantes, así como para garantizar el respeto a la Constitución en lo referente a la educación laica y gratuita. De igual forma, exigieron que no se modifiquen y no se limiten las atribuciones que se la ha otorgado a diferentes organizaciones de estudiantes, al referir que no permitirán se atente contra la organización estudiantil y reiteraron su convocatoria a los grupos organizados de la sociedad civil para hacer causa común en la lucha por la democracia, paz social y verdadera justicia.

Al respecto, cabe destacar que en ningún momento existió una propuesta para la mejora de la educación en México, entendemos que el Plan Nacional de Desarrollo entre sus principales líneas la educación ocupa un espacio limitado y que ni siquiera toma en cuenta las organizaciones estudiantiles, no excusa esta postura de que quienes se encuentran en una agrupación estudiantil no tengan la capacidad de contribuir a la formación de esta nueva sociedad del conocimiento que México requiere.

Eximiría de este escrito a un par de organizaciones estudiantiles que han entendido perfectamente lo que es trabajar “juntos pero no revueltos” con las autoridades universitarias, que tienen presencia incluso en el Congreso de la Unión, y que luchan por presupuestos económicos que manejen los estudiantes a través de proyectos de investigación, productivos y de cooperación con el ejecutivo federal o estatal según sea el caso.

Este es sin duda el modelo que se debe de apropiarse, pero desafortunadamente no se sigue, tal parece que tenemos años de retraso en comparación con la política estudiantil que se sigue en el viejo continente. Por último, y la más rezagada de todas; la tercera vertiente son las organizaciones estudiantiles de las Universidades Públicas que se encuentran en el sur de país, porque aunque nos consolidamos como una sola nación, en comparación de aquellas que se encuentran en el centro y norte del país, las estructuras de alumnos en el sur aun conservamos la idea de “Tierra y Libertad” aunque muchos de ellos ni siquiera sepan por qué se organizan y no tengan claros los objetivos de la agrupación a la que pertenecen, o busquen objetivos oscuros que nada tienen que ver con la esencia de la agrupación.

Modelos los tenemos en las organizaciones de Chiapas, Tabasco, Veracruz y Campeche, estados en donde el modelo pedagógico de sus instituciones aun mantiene al alumno pasivo y centran su principal interés en el profesor como el medio total de transmisión de la información. Estas organizaciones gozan únicamente de reconocimiento de la Ley Orgánica pero no participan activamente en la programación y estructuración de los Planes de Desarrollo Institucional, su función principal es la de mantener contacto con las autoridades universitarias y propiciar algún tipo de intercambio o de becas para los estudiantes pero no de organizar eventos o congresos y mucho menos de coadyuvar a la consecución de fondo federal concursable que pone a disposición de las Universidades la Cámara de Diputados. Aun en estas instituciones predomina la idea de que los Consejos o Federaciones son organismos de alta concentración de rufianes y porros así como la práctica cotidiana de la corrupción y el encono con el ejecutivo estatal y municipal

# 14

## Cinzontle

En los casos específicos de las Universidades Públicas de Yucatán y Quintana Roo, éstas han adoptado influencia del centro del país, sin lograr aún el despegue de las conductas tradicionales.

Por otro lado, quienes están más cercanos al modelo Europeo son las organizaciones de estudiantes de tipo inter institucional, es decir, aquellas organizaciones que tienen por común denominador sus carreras no así sus instituciones. Por ejemplo, la Asociación Nacional de Estudiantes de Economía tiene como bases y reglamentos realizar al menos dos congresos nacionales en diferentes universidades del país que tengan presencia en la ANEE (por sus siglas), en marzo de este año se realizó en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT) con la participación de más de 500 estudiantes de todo el país de la carrera de Economía, y lugar en donde sesionaron para nombrar a la nueva mesa directiva que tiene como misión luchar por un presupuesto concursable y buscar becas que mejoren la calidad del aprendizaje de sus estudiantes.

Este evento, es el preámbulo de una fase depresiva como afirmarían Axel Didrikson, de inclinación pero de mayor innovación, ya se perdió mucho tiempo en confrontaciones y rencillas que no han traído nada para ningún bando o grupo, es el tiempo de tomar las riendas y de construir para el bienestar social. Es el tiempo de la ruptura epistemológica, el cambio debe iniciar desde la actitud y los roles que deben desempeñar los líderes de las organizaciones estudiantiles, buscando la equidad y participación igualitarios de todos; sería incluso conveniente establecer canales orgánicos de colaboración, desde los estatutos y reglamentos que está en manos de los estudiantes decidir, ya que lo que la ley establece que está fuera de su alcance, junto a las organizaciones que la tradición estudiantil y la ley han establecido,

existen otras formas de organización y representación estudiantil que han ido apareciendo de acuerdo a las necesidades e intereses de los mismos estudiantes.

Existen diferentes tipos de grupos, con mayor o menor organización, que buscan promover la participación en algunos ámbitos de la vida universitaria: religiosos, musicales, literarios y culturales en general, deportivos.

La variedad de estos grupos es signo de vitalidad de la comunidad universitaria, y en una institución tan grande como la nuestra resultan indispensables y es conveniente que tengan espacios de colaboración y sus actividades tengan posibilidad de estar presentes en la estructura orgánica de la universidad y las instituciones representativas de los estudiantes.

Las organizaciones de más tradición han sido los movimientos universitarios que agrupan estudiantes a partir de ideas comunes de la universidad, con frecuencia enlazadas con concepciones de la política, de la sociedad y del país. Serían los llamados movimientos políticos universitarios, que generalmente se agrupan para llegar con sus planteamientos a los gremios y a la representación estudiantil en los organismos de gobierno. En la historia de las universidades, estos movimientos han estado frecuentemente unidos a las ideologías y a los partidos políticos. Han existido movimientos con relación más o menos estrecha y dependiente de los partidos que existen o han existido. Estos movimientos eran escuela de formación para futuros dirigentes políticos, y recibían también el apoyo ideológico y de organización por parte de las organizaciones políticas nacionales e incluso internacionales.

La realidad actual del movimiento estudiantil y de sus grupos es parte de la historia del movimiento social y país de nuestro país y de América Latina y las formas de representa-

ción que la ley hoy establece son también fruto de esa historia.

Es desde esta realidad actual que hoy se trata de recuperar y encauzar el dinamismo y las iniciativas de los estudiantes, como parte también de una apuesta por una sociedad en la que se logren mejores niveles de participación ciudadana para la consecución del bien común.

Los representantes estudiantiles y sus organizaciones deben recuperar las diferentes tradiciones de representación y organización, pero también buscar nuevas formas de representación y articulación más acordes con la realidad social que los jóvenes viven. Es una tarea difícil, pero será también un aporte de la universidad en la búsqueda de nuevos cauces y nuevas maneras de participación ciudadana que fortalezcan la democracia en el país, acercándola a las inquietudes cotidianas de la población.

La tarea de impulsar y dar vida al movimiento estudiantil, respetando su independencia, no debe ser (como tampoco lo fue antes) sólo de los estudiantes, sino que debe ser también preocupación de los profesores, ya que es tarea de la Universidad no sólo formar profesionales, sino también formar ciudadanos que participen de la vida social y política de la nación.

El trabajo académico no agota la formación personal del estudiante, y el movimiento estudiantil es un espacio privilegiado de crecimiento personal y formación ciudadana. Vivir en la universidad una práctica de participación democrática es una estupenda preparación para el ejercicio de la ciudadanía en la sociedad nacional.

Partiendo de esta nueva visión que deben tener las organizaciones estudiantiles, se trata entonces de incorporar en el proceso de gestión de los líderes que encabezan este tipo de movimientos al interior de las Universidades, proyectos académicos enfatizando la importancia de las nuevas tecnologías

como auxiliares didácticos en los procesos formativos de los estudiantes. Considero, que pertenecer a un Consejo Directivo Estudiantil es asumir un fuerte compromiso en primer término, con la Universidad, con los estudiantes, con los profesores y con la sociedad misma; es realizar, desde la trinchera correspondiente acuerdos, gestiones, estrategias, proyectos productivos encaminados hacia la adopción de herramientas de carácter innovador y poder ofrecer a la comunidad estudiantil elementos tecnológicos requeridos por este nuevo modelo educativo, en donde, las instituciones educativas, de todos los niveles, no pueden estar rezagados o aislados de los avances científicos y tecnológicos de manera desproporcionada. Así, el papel del líder estudiantil no se encasilla a ser únicamente líder carismático, sino que su función o rol desencadena una serie de actividades tendientes a la generación de propuestas creativas, pensando en el quehacer y necesidades apremiantes de los estudiantes, claro está que este trabajo debe ser en colectivo.

Sin duda, actualmente, las Universidades han entrado en una fase de cambios bruscos, lo cual, impacta en los procesos formativos de sus cuadros profesionales, pero es también, al interior del aula, en donde se forman los mejores líderes que mañana han de gobernar al país. Por lo tanto, estar en sintonía con las exigencias de formación de los potenciales mundiales, debe ser una constante de las IES, ya que su vigencia o decadencia dependerá de cómo puedan mantenerse siendo productivas y creando nuevas formas de acceder al conocimiento, pero es también un compromiso que debe ser correspondido con propuestas innovadoras, que contribuyan al progreso y crecimiento social y profesional de los universitarios. De allí la imperante exigencia de mantenernos actualizados en materia de las TICs, para hacer

frente a una realidad que nos avasalla, pero es también cierto que somos capaces de lograr metas comunes, siempre y cuando se adopte al trabajo en equipo como parte de nuestra cultura.

En este contexto quiero resaltar que se han realizado esfuerzos que desde el seno de las organizaciones estudiantiles se generen propuestas académicas-tecnológicas que fortalezcan la educación superior; por citar un ejemplo, en 2009 los alumnos Concepción Gómez Martínez, Deborah Chanona Pérez y Williams Mayo Rodríguez de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Generación 2004-2008 crearon un CD que contenía un tutor virtual para que sus compañeros pares pudieran guiarse con flujos ideales de su licenciatura. El software funcionaba como un sistema en donde el estudiante adecuaba su trayectoria académica de acuerdo a sus necesidades, de esta manera dentro del flujo ideal se evitaba que se duplicaran esfuerzos en las materias electivas y con esto no integrar más créditos a campos ya completados. Este proyecto de relacionamiento permitió que la intervención se extendiera a orientar a los compañeros de otros ciclos y carreras como Comunicación e Idiomas. Si hoy el proyecto de investigación por cuanto al estudio que implica el conocimiento del curriculum flexible refleja trabajo en la indagación y en la acción de orientar a quienes se acercaban a los creadores de esta tecnología, guiándolos a la elección de materias obligatorias y electivas para las carreras que integran la División Académica de Educación y Artes. De esta manera se optimizó el proceso y se significó el avance curricular ordenado dentro de sus estudiantes pares. Sin embargo el proyecto no proliferó por falta de recursos.

Finalmente, promover desde las organizaciones estudiantiles una nueva forma de hacer gestión sería la clave para empezar a construir

una sociedad más justa y más equitativa, donde el objetivo principal sea el de ser útil a la sociedad y a los estudiantes, quienes requieren de este apoyo para concluir exitosamente sus estudios profesionales. Ya la institución educativa ha logrado una nueva imagen dentro de su sociedad, se requiere una nueva cara con una nueva visión de sus propias organizaciones. Se vale soñar con los pies en la tierra sin perder la esencia de que el ser humano es quien debe ser hasta que se pierde en la búsqueda de lo que jamás ha conocido.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Hernández Gracia, Tirso Javier y Pérez Pastén (Compiladores). *El papel de una organización de estudiantes como herramienta de mejora continúa en la Universidad Pública*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México, 2001.
- Morín, Edgar (1999) *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento. Bases para una reforma educativa*. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1999.
- Reglamento General. Grupos de Representación Estudiantil (Sociedad UVM) clave SA-R2, Título 1, 29 pp.
- Rivera Díaz, Salvador. "La Unión de Morelos. Organizaciones Estudiantiles firman pacto" (Sección Política, pág. 14). 3ª. Ed., Trillas, México, 1997, 176 pp.
- Tedesco, Juan Carlos. "Cambios para la Universidad". Diario Clarín, jueves 1 de abril de 1999. 67 pp.
- Villanueva, Ernesto. "Políticas públicas sobre la Educación Superior en México"; en La Agenda Universitaria; Marquís, Carlos (compilador); 2004, 198 pp.

#### REFERENCIAS DE INTERNET

- es.wikipedia.org/.../Movimiento\_estudiantil\_en\_México\_de\_1968
- Propuesta de un modelo educativo para la universidad cubana desde la perspectiva de la actividad sindical. Dr. Lázaro R. Acosta González (lazaroraul@uci.cu) o (sntecd2@ceniai.inf.cu) SNTCED, Cuba. En <http://www.eumed.net/eve/resum/06-05/lrag.htm>